

estado mas perfecto. Pero decir que Dios se obliga de una ociosidad fantástica para comunicar un beneficio tan superior como la contemplacion perfecta, es un error crasísimo, y es un delirio notorio.

### **DISPOSICION**

#### **DEL ALMA PARA SUBIR AL ESTADO DE PERFECTA CONTEMPLACION.**

Refutaron un error como el pasado (prosigue F. Hugo de Panthiera) aunque á mi cortedad, y mi ignorancia lo tuve por empresa dificultosa; todavia el zelo

de que no tomase vuelos tan pernicioso engaño con las alas que le dan sus fautores, me obligó á decir mi sentimiento. Sentar empero una verdad tan oculta, tan superior y tan misteriosa como es, en qué consista la contemplacion perfecta, y qué disposiciones debe poner el alma ayudada de la gracia divina para llegar á la posesion de un don tan superior y eminente, confieso ser sobre toda mi capacidad; pero instado de las importunidades, diré lo que alcanzo sugetando la cortedad de mi juicio al de los mas doctos y mas

experimentados.

La perfeccion cristiana se funda en la imitacion, y semejanza de la vida de Cristo: aquella alma será mas perfecta que fuere á este ejemplar mas parecida, y copiare de este divino original mas virtudes, y se hiciere por el amor á él mas semejante. Esta imitacion y semejanza no se puede llegar á conseguir sin muchas, sin continuas y mui penosas operaciones; pues para ella es necesario crucificar á la naturaleza en la cruz de la mortificacion. Cuatro partes, ó porciones como distintas hai en

el alma; la sensual, la racional, la espiritual y la celestial. La sensual que es una propension y cruz de la penitencia; la racional que se sigue á la luz de la razon, sin cruz se vicia, con cruz se mejora: la espiritual que anhela á las hermosuras de la virtud, sin cruz se entibia, con cruz se enciende: la celestial que mira y aspira á engrandecer los dones de la gracia recibidos, para coronarse gloriosa, de los brazos de la cruz se sirve como de alas para sus vuelos, y si pierde de vista la cruz se entorpece y atrasa. El

alma que da vida y aliento á estas cuatro afecciones es la caridad; esta es la que perfectamente fija á la criatura racional, retocada del amor divino en la cruz de la resignacion con clavos de penas, dolores, y tribulaciones. Esta la ilumina, la fortifica, la dilata y la enciende en llamas de amor. No conozco el amor perfecto sin cruz ni sé como se puede llegar á la cruz sin el amor. Lo que conozco y alabo es la cruz llena de amor, y al amor engendrado en la cruz.

Este perfecto amor perfecciona aquellas cuatro porciones del

alma. En la porcion sensual, templa confunde y ahoga los apetitos, á lo deleitable; suaviza, endulza los sinsabores y penalidades de la mortificacion. En la porcion racional engendra continuas y poderosas iluminaciones de la verdad primera, y de los bienes celestiales; da copiosas consolaciones, con que gozoso y dilatado el corazon anhela á transformarse y unirse con el Sumo bien que conoce y ama. En la prision espiritual causa un ardiente deseo de triunfante y eterna corona con que el corazon solícito, oficioso y activo, con a-

las de firme esperanza levanta animosamente los vuelos á la esfera de la divinidad, donde conoce su centro y busca descanso. En la porcion celestial engendra una quieta y pacífica conformidad de la voluntad propia con la divina, y un desapego y como olvido de las propias conveniencias, para que absorto el corazón en la bondad y hermosura del sumo bien amado, nada quiera que no sea para su gloria, nada busque que no la dirija á su obsequio y agrado. Este es el último y mas poderoso afecto que conduce á la mística perfec-

cion, donde el amor es premio y es corona de si mismo, porque el alma embriagada en solas sus dulzuras descansa, y de solos sus favores se paga y satisface.

El alma, pues, que gustosa se ejercita en estas varias y amorosas operaciones en la cruz de las penalidades, por ellas se dispone para llegar á la alteza de la perfecta contemplacion, y el Señor la halla capaz de este gran don, que es nueva y extraordinaria gracia suya; y un favor singular que dispensa su providencia, cuando, cómo y á quien quiere, por que si no me engaña mi jui-

cio, no todas las almas en que se hallan estas disposiciones gozan de las dulzuras de la contemplacion, por que el Señor por fines ocultísimos de su amorosa providencia, á unas las contenta con las esperanzas vehementes de este bien, levantando de punto sus merecimientos con la carencia de su posesion, y á otras las concede esta posesion como premio de sus merecimientos é incentivo de otros mas heroicos. Las almas que no alcanzan este bien y se disponen para merecerle, en la humilde resignacion con que pa-

decen la privacion de esta dicha, tienen un mérito segurísimo de grande merecimiento y medran crucificadas por que padecen ansiosas.

De todo lo dicho se deja ver con claridad que la contemplacion sobrenatural infusa y perfecta, pide como disposicion, una oficiosa inquietud y uso armonioso de las mas nobles operaciones del alma, y en cosa ninguna se puede atrasar tanto, ni inhabilitarse para este don infuso sobrenatural perfectísimo como en el ocio, siendo las gradas para subir á su eminencia el trabajo

de la operacion. Hablo siempre de la contemplacion sobrenatural adquirida con auxilios de gracia, que se adquiere ordinariamente por meditacion de las cosas divinas y celestiales, y para en el amor; por que esta en sentido riguroso no es contemplacion, sino meditacion y oracion fructuosa si se viste de las debidas circustancias de intencion sencilla, humildad perfecta y voluntad resignada. Esta ultima (llámese, ó no se llame contemplacion) es indudable que pide y se adquiere con multiplicidad de operaciones, de una y otra

potenciar racional, voluntad y entendimiento y se ayuda no poco del ejercicio de las potencias sensitivas

Todo lo dicho supuesto digo: que la contemplacion perfecta, sobrenatural infusa, es una elevacion de la mente en Dios por influjo especialísimo de su providencia y amor, en la cual el alma se goza en un abismo de bienes y perfecciones, con variedad de afectos segun son las luces que recibe el entendimiento y los impulsos con que se mueve la voluntad. Son estas luces y movimientos sutilísimos, eficaces, sencillos, puros y penetrativos.

Sabe el alma que goza, y no sabe como: conoce, y no siente su conocimiento, porque ni tiene ni puede tener reflexion para su exámen; ocupada toda y como embelesada y sumergida en un piélago insondable de bondad y hermosura. Suele llegar á un linage de sosiego y descanso, como si en un silencio profundo descansase en apacible sueño; pero conoce ser este un sueño despierto y vigilante, y una vigilia dulce en que sosiega sin ociosidad, y obra sin fastidio. Este es aquel feliz sueño de quien decía la Esposa santa. *Yo duera*

*mó y mi corazón vela.* Cuando despierta el alma de este sueño, porque suspende Dios los influjos de su especial gracia, siente los estímulos del amor divino con nueva animosidad y resolucion para abrazar las asperezas y tribulaciones de la cruz. De los objetos que el alma percibe en estas abstracciones suele quedar memoriosa, y de las inteligencias particulares que se le comunican; pero de sus propios actos y afectos tiene una noticia obscura de donde nace que no halle términos para esplicarse, aunque para el confesor docto

nunca se explica mejor que cuando se explica menos.

En esta contemplacion sobrenatural, segun que llega á mas alta y superior esfera de perfeccion, entiendo haber varios grados, segun son mas ó menos intensas las influencias del divino espíritu. En el primer grado se sienten suaves y penosos fervores, porque el corazon con la dulce presencia del sumo bien que ama, se derrama en lágrimas por los ojos, despide ardientes suspiros y prorrumpe en amorosas quejas, rendido á la suave violencia de la calentura abra-

sadora del amor. En el segundo grado se siente que estando el cuerpo en vigilia despierto, el alma como enagenada de si misma, se rinde á uno como suave sueño espiritual por el silencio de las pasiones, y suele llegar por este medio á perder el uso de los sentidos corporales, elevada y relevada de la groseria del cuerpo con la vehemencia de la abstraccion del espíritu y de la mente, ocupada y embebida en una idea espiritual y divina. En el tercer grado el alma por fuerza del amor, se entrafia y transforma en el abismo de las



divinas perfecciones, y de aquí se le comunica un penetrativo y profundo conocimiento de su ser y miseria con que queda mui humillada. En el cuarto se experimentan júbilos del alma; vuelos á Dios tan vivos y vehementes, que no parece vivir en el cuerpo, y arrastra muchas veces en admirables elevaciones su molesta pesadumbre hasta ponerla en el aire. En este estado se pone el alma en la secreta morada, que es el piélago de la divinidad, donde retocada del amor divino se goza con maravillosa tranquilidad. En

el quinto grado se le comunican al alma nuevas inspiraciones y mas copiosas luces de verdades ocultas á que no alcanza la humana capacidad; y estas las recibe el entendimiento con una seguridad tan firme que no da lugar ni á leve sombra de mínima duda. Á esta clase de conocimientos pertenecen las verdaderas revelaciones y la luz de profecía. En el sexto grado es elevada el alma á visiones inefables, y está como sumergida en el abismo de la bondad infinita, transformada toda por el amor, y aquí por un ejercicio

breve y ardentísimo ímpetu del amor, se abraza y se estrecha con el sumo bien con vínculo apretadísimo de perfecta union. Esto es lo que alcanzo de esta misteriosa y ocultísima materia, sujetando mi juicio en todo á la verdad católica, y al juicio de los mas doctos y experimentados.



## Indice.

	PÁGINA.
Cántico á N. S. P. S. Francisco .....	31
Títulos dados á las sagradas Llagas .....	19
Exhortacion .....	25
Modo de andar la Via-Sacra .....	35

—II.—

Grados de la Pasion.....	183.
Oracion <i>Miradme &amp;</i> .....	188.
Ofrecimiento de la sta. Co- rona que se reza los sá- bados.....	189.
Viérnes santo despues de la Corona.....	192.
Protesta que hace el alma de no separarse de Jesu- cristo.....	194.
Létrillas para el Via-Cru- cis.....	209.
Á mi dulce Jesus.....	214.
Afectos de una alma reli- giosa amante de la Cruz.	216.
Oracion á la Sta Cruz.....	228.

—III.—

Carta á la V. M. Roberti...231.	
Pasaje edificante de Juan Taulero .....	237.
Siete ofrecimientos de la preciosa Sangre al Eter- no Padre.....	245.
Devotas aspiraciones.....	252.
Estaciones para el Aposen- tillo .....	255.
Duda mística propuesta á Fr. Hugo de Panthiera...277.	
Respuesta de Fr. Hugo de Panthiera .....	280.
Disposicion del alma para subir al estado de perfec- ta contemplacion.....	294.